

VITZ, Matthew. *A city on a lake. Urban political ecology the growth of Mexico City*. Durham: Duke University Press, 2018, 338 p., ISBN 978-082-237-040-6.

En octubre de 2018 el recién electo presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, organizó una consulta popular acerca del seguimiento o no de la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM), una intervención para nada modesta que se desplegaba sobre la superficie salina que hasta fines del siglo XIX había estado bajo las aguas del lago de Texcoco. Este referendo, una clara muestra del nuevo proyecto de gobierno, sacudió la opinión pública poniendo en confrontación discursos de justicia social, argumentos desarrollistas y, por supuesto, sentimientos ambientalistas. Para un extraño desinformado de la historia de la cuenca de México, pareciera que de la nada el antiguo lago emergía del pasado, aunque sólo en forma discursiva, para perturbar la escena política actual. Esta primera impresión no puede ser más equivocada. Concebir a Texcoco como un mero vestigio del pasado, es ignorar una profunda trayectoria de intervenciones, esperanzas, desaires, conflictos y especulaciones que hacen de dicha zona un híbrido sacionatural íntimamente conectado a la historia, pero también al presente de la capital mexicana.

Negar este hecho, es condenar a Texcoco a la condición de no-espacio.¹ Es justamente sobre la proteica historia, no sólo de Texcoco, sino también de otros espacios y actores que conformaban (y conforman) el ecosistema de la capital mexicana, que el libro *A city on a lake*, del historiador Matthew Vitz, busca develar.

A city on a lake es un libro que se caracteriza por narrar una historia en trasiego, la cual abarca el período entre las últimas dos décadas del siglo XIX y la primera mitad de la centuria siguiente. Es un estudio historiográfico de ecología política, pero que establece un pleno diálogo con otros tipos de narrativas elaboradas por los historiadores de lo urbano. De esta forma, Vitz nos presenta la metrópoli mexicana como un ecosistema complejo, cuya transformación estuvo enmarcada por conflictos sociales y disputas políticas relacionadas con lo que el autor llama ambiente metropolitano, es decir, las tierras, las aguas, los bosques, la red infraestructural y todo lo que estuvo ligado al proceso de urbanización de la capital durante el período de análisis. A partir de lo anteriormente dicho, es evidente, pero no redundante decir, que el trabajo de Vitz es una aportación mayúscula

¹ Michael de Certeau define espacio como un lugar practicado que se transforma por medio de la intervención de aquellos agentes que lo experimentan, en este sentido, podemos decir que el no-espacio es el resultado de la negación de esta interacción histórica. Michel de Certeau. *La Invención de lo Cotidiano, Vol. 1: el arte de hacer*. México: Universidad Ibe-

a la historiografía – quizá no tan joven, pero que en América Latina aún está por definirse – que concibe a la ciudad más como un sistema abierto en constante diálogo con su *hinterland* que como una isla.²

No obstante, las interacciones entre estos espacios que suelen ser entendidos como separados no se dan de forma natural o por meras relaciones de cercanía. Más bien, estas interrelaciones son dinámicas y están construidas material y discursivamente. Estas sutilezas son bien desarrolladas en la obra de Vitz. En los dos primeros capítulos, los que integran la primera parte del libro, el autor analiza el proceso de conformación de la amplia fábrica urbana a partir de fines del siglo XIX, delineando así los canales por los cuales las transformaciones ambientales y las disputas políticas fueron configurando y dando forma a la metrópoli nacional de mediados del siglo pasado. En este primer momento, el análisis del autor se vuelca sobre dos procesos importantes, pero que pocas veces son relacionales en la historiografía: la revolución sanitarista del porfiriato (1876-1910), ya muy debatida por los historiadores de la ciudad, y la revolución social que siguió al movimiento armado de 1910, un proceso mucho más ligado a las comunidades campesinas. De esta forma, Vitz nos muestra cómo la revolución sanitarista afianzó no sólo la creación de reglamentos sobre los bosques y una serie de intervenciones hidráulicas que transformaron la ecología de la cuenca, sino que también, dio origen a un nuevo orden asimétrico entre la ciudad y su

hinterland, cuya base fue el discurso de que la ciudad tenía prerrogativas sobre las necesidades de las comunidades campesinas de su entorno. Asimismo, su trabajo señala cómo, tras la caída del régimen de Porfirio Díaz y con la creación de la Constitución de 1917, esta asimetría fue el motor de la lucha desplegada por las sociedades rurales. La síntesis de estos dos procesos resultó en que el contexto metropolitano de la segunda década del siglo XX pasó a estar presionado por dos fuerzas con aspiraciones distintas, las cuales operaban sobre un ambiente bastante politizado. En un extremo, se posicionó la elite urbana deseosa de un espacio urbano moderno y, en el otro extremo, se posicionaron las localidades campesinas con sus propias demandas.

Acerca de esta primera parte del libro, vale la pena señalar algunos aspectos relevantes. El primero tiene que ver con el logro del autor en demostrar que la metropolización fue un proceso de estrechamiento de los lazos de la ciudad con el ambiente de la cuenca, proceso que incluso agudizó su dependencia con relación a los factores que integraban su metabolismo; las aguas, los suelos y los bosques. En la práctica, esta hibridez urbana defendida por Vitz, reta la perspectiva que sostiene que la urbanización tiende una zanja entre lo social y lo natural. Asimismo, otro aspecto importante del examen de este autor es que, él rescata – quizá no tanto como se espera, pero lo suficiente – el papel de la naturaleza no-humana ante el afán técnico de los planeadores urbanos, fenómeno evidenciado por medio de los trabajos de la Junta de las Obras de Bonificación del Lago de Texcoco. Por

roamericana, Departamento de Historia e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2000.

2 Ver William Cronon. *Nature's Metropolis: Chicago and the Great West*, New York: Norton, 1991; Joel Tarr; Clay Mcshane. "Urban horses and changing city-hinterland relationship in United States", en Bill Luckin; Geneviève Massard-Guilbaud; Dieter Schott (Orgs). *Resources of the city: Contributions to an environmental history of Modern Europe*. Aldershot: Ashgate, 2005, pp.48-62; Joel Tarr. *The Search for the ultimate sink. Urban pollution in historical perspective*. Akron: The University of Akron Press, 1996.

último, cabe decir que, por medio del concepto de imaginario urbano ambiental, definido como un “conjunto compartido de presupuestos sobre la relación entre la ciudad y su ambiente”, Vitz nos da una herramienta para pensar otras realidades históricas, aunque el autor es poco enfático respecto al temprano origen de este imaginario. En otras palabras, todavía queda por entender hasta qué grado la forma en que un ingeniero del periodo ilustrado concibió la cuenca, lo sano y la ciudad se conecta con la perspectiva de un ingeniero del porfiriato.

Acercarse a la historia del proceso de metropolización de cualquier ciudad, entendiendo éste como un fenómeno que permea no sólo el crecimiento por agregación de realidades urbanas definidas, sino también aspectos sociales, económicos y ecológicos, es sin duda alguna un ejercicio historiográfico complejo, ya que exige al historiador trabajar con una escala más amplia y estar atento a diferentes actores y procesos que ocurren, en muchos casos, simultáneamente. Este es el gran desafío que Vitz busca superar. Ante esto, en la segunda parte de su obra, este historiador nos presenta la forma en que los discursos y los intereses de las clases sociales interactuaron con la ecología reconfigurada de la cuenca. En lo que concierne a la ciudad y a los bosques (capítulos 3 y 4) queda clara la paradoja que los argumentos de justicia social, saneamiento urbano y conservacionismo generaron durante el período post-revolucionario. En el primer caso, el autor se centra principalmente en la década de 1920, momento en el cual, frente a la incapacidad del gobierno municipal por mantener la infraestructura porfirista y

garantizar el acceso de la población a viviendas y espacios saneados, hubo una serie de huelgas, demandas y protestas. Aquí lo sobresaliente es cómo mientras los ciudadanos usaban el discurso de justicia social, ellos también, directa o indirectamente, apoyaban el regreso de la centralización administrativa y tecnocrática del ambiente metropolitano. Uno de los vacíos de su análisis es que, el autor no se preocupa por entender la forma en que argumentos como los sanitaristas, por ejemplo, manejados por la élite y los técnicos, se integraron en la sensibilidad de las demás clases.

Respecto a los bosques, temática bastante visitada por la historiografía en los últimos años,³ una de las principales aportaciones de Vitz es, en mi opinión, poner en plano de discusión las narrativas de degradación sobre éstos. Según este autor, dichas narrativas, desarrolladas durante el porfiriato y adoptadas por los científicos post-revolucionarios, descansaban sobre una base dudosa. En líneas generales, su argumento es que los datos que sostenían la opinión sobre el futuro pesimista de los bosques, además de haber sido elaborados sin considerar los procesos de recuperación vegetal y el cambio de la base energética en algunos sectores de producción y transporte, ellos tampoco eran resultado de estudios cuantitativos seguros. De esta manera, para el autor, este fenómeno, al mismo tiempo que eclipsaba una ecología más compleja, también justificaba el ejercicio del poder del Estado sobre las comunidades forestales. A pesar de que una pronta adhesión a esta interpretación es problemática, al menos podemos asumir que su argumento es convincente y nos sirve como una advertencia acerca del uso acrítico de los

3 Ver Emily Wakild. *Revolutionary parks: conservation, social justice, and Mexico's national parks, 1910-1940*. Tucson: University of Arizona Press, 2011; Christopher Boyer. *Political Landscapes: Forests, Conservation, and Community in Mexico*. Durham and London: Duke University Press, 2015.

datos oficiales y periodísticos.

Luego en sus primeras páginas Vitz advierte que la cuenca de México no es un lugar para retar las narrativas de degradación ambiental, aunque centrar la atención únicamente sobre este aspecto de la cuenca es insuficiente. En este sentido, el autor de *A city on a lake* presenta un análisis creativo en el cual los cambios ecosistémicos tienen orígenes varios e implican también formas distintas de adaptación y experimentación de las localidades ahí insertadas. Así, disecado para sostener un ideal de modernidad urbana y disecando para saciar una ciudad sedienta son dos realidades posibles que separan la experiencia de Texcoco y Xochimilco y, por consiguiente, nos hablan sobre las diferencias sociales y ambientales de cada espacio. En este plano, en el quinto apartado del libro el autor nos revela cómo las sociedades lacustres de Texcoco buscaron adaptarse al drenaje de las aguas del lago usando una serie de tácticas y el discurso de justicia social para garantizar sus medios de subsistencia tradicionales ligados a los recursos lacustres, en un primer momento, y, posteriormente, para demandar tierras. Si las condiciones adversas de Texcoco, tal como la salinidad del suelo, fueron un factor importante en el drama social, lo mismo podemos decir de Xochimilco, donde sus suelos relativamente fértiles, descubiertos por la sed de la ciudad de México, generaron conflictos entre aspirantes a ejidatarios y chinamperos. Aquí cabe señalar que un análisis a nivel cuenca como el que nos presenta Vitz es un buen recurso para huir de las delimitaciones meramente territorio-jurisdiccionales, no obstante, operar de esta forma también implica el riesgo de la homogenización y/o los silencios de la selección. Difícilmente podríamos considerar que *A city on a lake* es el resultado de un análisis

homogeneizante, pero sí podemos decir que le faltan otros espacios y actores que estuvieron vinculados al proceso de metropolización del ambiente de la cuenca. En términos geográficos, la brújula de su análisis poco nos lleva al norte de la cuenca.

En los dos últimos capítulos de su libro, Vitz analiza el contexto metropolitano durante dos momentos claves en la historia de la capital mexicana. Me refiero a la década de 1930, caracterizada por la ciudad en la coyuntura cardenista, y el periodo posterior a 1939 cuya principal característica es la moderación de las políticas públicas y un mayor acercamiento del gobierno federal a la clase empresarial. Estos dos momentos son marcados por una rápida expansión demográfica y física de la ciudad, así como, de una mayor presión sobre el ambiente metropolitano. Si durante las primeras décadas las autoridades post-revolucionarias cargaban con la responsabilidad de administrar y aprovechar las transformaciones heredadas del período anterior, a partir de la segunda mitad de la década de 1930 la tarea es lidiar con el crecimiento desordenado de la ciudad y el surgimiento de nuevos actores ligados al proceso de reconfiguración de la misma, como son las sociedades organizadas que empezaron a formar colonias proletarias en terrenos invadidos y los hombres de negocios dispuestos a sacar provecho de los bosques y del creciente mercado de suelos, por ejemplo. Aquí lo importante es que Vitz nos ofrece una perspectiva en la cual los cambios generados en el ecosistema de la ciudad, aunque se caracterizan por la imposición del modelo urbano sobre el *hinterland* y raramente generen cuestionamientos sobre el optimismo tecnológico, también se vinculan con las tácticas, adaptaciones, negociaciones y conflictos entre los diferentes actores que lo ocupan. Eso implica

el rechazo a las interpretaciones fáciles que explican una determinada realidad urbana como el resultado de las estrategias implementadas verticalmente por las autoridades públicas de acuerdo a sus intereses. Asimismo, vale resaltar la postura crítica del autor ante determinados procesos, actores y discursos que no pocas veces son exaltados en el imaginario nacional. Por ejemplo, Vitz, además de señalar críticamente las contradicciones de las políticas cardenistas respecto al espacio de análisis, también nos muestra de forma contundente cómo la retórica conservacionista del contexto de la década de 1940 enmascaró una serie de intereses políticos y empresariales relacionados a la transición energética a los combustibles fósiles y al agronegocio.

A partir de este breve recorrido sobre *A city on a lake*, se puede decir que la obra de Vitz merece una atención especial, ya que ésta responde a una historiografía renovada que busca entender la ciudad menos como una entidad discreta que empieza en la plaza central y termina en sus suburbios y más como un sistema abierto en constante diálogo con otros espacios y actores, sean ellos humanos o no. Reiterando que, lo ambiental ha sido excluido de la literatura sobre las ciudades hasta hace poco tiempo, este libro no es sólo un esfuerzo para dar a conocer una historia más de la ciudad de México durante su rápido proceso de urbanización, sino que es una relectura sobre el proceso de transformación ambiental, pero también política y social de la ciudad de México en vías de volverse la metrópoli nacional de mediados del siglo. Es cierto que este libro nos ayuda a entender la historia del valle de México, valle que la ciudad misma ayudó a construir, no obstante, no sería demasiada osadía decir que las aportaciones historiográficas y el andamiaje

metodológico de este trabajo van mucho más allá de los divisores de aguas que forman una ciudad sobre un lago.

Rubens Vanderlan
Oliveira Santos

Licenciado em História pela Universidade Estadual de Santa Cruz (UESC), Mestre em História pelo Instituto de Ciências Sociais y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” da Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (ICSyH/BUAP) e doutorando em História pelo Centro de Estudos Históricos do El Colegio de México.